

There will be times when you walk
into a room and no one there is
quite like you.

Maybe it will be your skin,
your clothes, or the curl
of your hair.

There will be times when no one understands the way
words curl from your mouth,
the beautiful language of the country you left behind.
My name is Rigoberto. We just moved here from Venezuela.

And because they don't understand, the classroom will fill
with laughter until the teacher quiets everyone.

Rigoberto. From Venezuela, your teacher says
so soft and beautifully that
your name and homeland sound like
flowers blooming the first bright notes
of a song.

There will be times when the words don't come.
Your own voice, once huge, now smaller
when the teacher asks *What did you do last summer?*
Tell the class your story.

We went to France, Chayla says.

These shells came from a beach in Maine.
A boy named Jonathan holds out a jar
filled with tiny shells so fragile,
they look like they'll turn to dust
in your own untraveled hands.

My whole family went to India.
Spain!
South Carolina!
Each souvenir a small triumph
of a journey.

Their travels going on and on.

And as you stand in front of that room,
you can only remember how the heat
waved as it lifted off the curb,
and your days spent at home caring
for your little sister, who made you
laugh out loud and hugged you hard
at naptime.

You can only remember the books
you kept on reading long after she
had fallen to sleep.

And in that room, where no one else
is quite like you, you'll look down
at your own empty hands and wonder
*What good is this
when other students were flying
and sailing and going somewhere.*

There will be times when the lunch your mother
packed for you is too strange or
too unfamiliar for others to love as you do.

When even your own friend Nadja
will wrinkle her nose and say
What's in there, anyway?
And you'll wonder how she doesn't see
the rice beneath the meat and kimchi.

You'll wonder why she doesn't
remember that rice is the most
popular food in the world.

There will be times when the climbing
bars are too high,
the run is too fast and far,
the game isn't one you can ever
really play.

*I don't want him on our team.
You can watch.
Maybe you can have a turn later.*

There will be times when the world feels
like a place
that you're standing all the way outside of..

And all that stand beside you *is*
your own brave self –
steady as steel and ready
even though you don't yet know
what you're ready for.

There will be times when you walk into a room
and no one there is quite like you until the day you begin
to share your stories.

*My name is Angelina and
I spent my whole summer with my little sister,
you tell the class, your voice stronger than it was a minute ago,
reading books, telling stories*

*and even though we were right on our block
it was like we got to go EVERYWHERE.*

*Your name is like my sister's, Rigoberto says.
Her name is Angelina, too.*

And all at once, in the room where no one else
is quite like you,
the world opens itself up a little wider
to make some space for you.

This is the day you begin
to find the places inside
your laughter and your lunches,
your books, your travel and your stories.

Where every new friend has something
a little like you –
and something else so fabulously quite not like you
at all.

Habrás veces en que entres a un lugar
y no veas nadie como tú.

Quizá sea tu piel, tu ropa
o los rizos de tu pelo.

Habrás veces en que nadie entienda las palabras
que salen de tu boca,
esa hermosa lengua del país que dejaste atrás.

«Mi nombre es Rigoberto. Acabamos de llegar de Venezuela».
Y como no entienden, la clase se llenará
de risas hasta que la maestra a todos acalle.

«Rigoberto. De Venezuela», repite la maestra tan suave y dulcemente
que tu nombre y el de tu tierra
suenan como flores que brotan
al compás de las primeras notas de una canción.

Habrás veces en que las palabras no lleguen.
Tu voz, siempre segura, ahora apenas un susurro
cuando la maestra pregunta «¿Qué hiciste durante el verano?
Cuéntaselo a la clase».

«Fuimos a Francia», dice Chayla.

«Estas conchas son de una playa de Maine».
Un niño llamado Jonathan sostiene un frasco
lleno de diminutas conchas, tan frágiles
que pudieran convertirse en polvo
en tus manos de viajes por emprender.

«Toda mi familia fue a la India».
«¡España!»
«¡Carolina del Sur!»
Cada *souvenir*, un pequeño trofeo
de un viaje.
De viajes sin fin.

Y, de pie en medio del aula, solo recuerdas
la ola de calor
que ascendía de la acera,
y los días en la casa,
cuidando a tu hermanita,
que te hacía reír a carcajadas y te abrazaba fuertemente
antes de dormir la siesta. Y todos los libros que continuaste leyendo,
aun cuando ella ya se había dormido.

Y en ese lugar, donde nadie más es como tú, fijarás la vista
en tus manos vacías y te preguntarás: «¿Y que importancia tiene esto
cuando los otros estudiantes cruzaron cielos y mares
para llegar a otros lugares?»»

Habrás veces en que el almuerzo que te prepare tu madre
sea tan raro
o tan desconocido para otros
que no puedan entender lo mucho que a ti te gusta.

Incluso cuando sea tu amiga Nadja
la que arrugue la nariz y diga: «¿Qué hay ahí dentro?»».
Y te preguntes cómo es posible que ella no vea el arroz
debajo de la carne y el kimchi.
Y te preguntes cómo es posible que no sepa
que el arroz es el alimento que más se consume en el mundo.

Habrás veces en que las barras de trepar sean muy altas,
y la carrera veloz y larga,
un juego en el que en realidad nunca podrás jugar.

«No lo quiero en nuestro equipo».
«Puedes mirar».
«A lo mejor puedes jugar más tarde».

Habrás veces en que el mundo te parezca un lugar
en el que te encuentras completamente
fuera de él...

Y todo lo que te rodea *es*
tu indiscutible valor,
firme como el acero
y listo, aunque aún no sepas
para qué.

Habría veces en que entres a un lugar
y no veas a nadie como t  hasta el día en que comiences
a contar tu historia. «Mi nombre es Angelina
y pas  todo el verano con mi hermanita
-le dices a la clase, tu voz
más firme ahora que unos minutos atrás-
leyendo libros y contando historias,
y aunque no salimos de nuestra calle
fue como si viaj ramos a TODAS PARTES».

«Tu nombre es como el de mi hermana», dice Rigoberto.
«Ella también se llama Angelina».

Y, de repente, en ese sitio donde nadie es como t ,
el mundo se abre un poco
para hacerte un lugar.

Ese es el día en que descubres quién eres.

Descubres tu espacio,
tu risa, tus almuerzos,
tus libros, tus viajes y tus historias,
y que cada nuevo amigo tiene algo
en común contigo y a la vez algo absolutamente maravilloso,
pero diferente a ti.